

Editorial



LA UNIVERSIDAD

La Universidad oficial colombiana, y en general la de todos los países en vía de desarrollo, desde sus comienzos, y muy especialmente desde la década del 60, se ha venido enfrentando a una crisis constante, la que se ha agudizado en los últimos años. Es una crisis que no solamente abarca lo económico sino, también, el espíritu mismo de la universidad, lo que conduce a un estado de desorientación al componente humano, y por lo mismo, al pesimismo y al desestímulo. Estas circunstancias llevan al deterioro moral y físico del claustro, desfigurándose, así, la imagen que la opinión pública tiene de la universidad, lo cual influye negativamente para que cada vez menos bachilleres aspiren ingresar a este tipo de instituciones universitarias y para que muchos de los que ya pertenecen a ella, deserten y se alisten, también, en las universidades privadas.

Observando la situación con criterio pesimista, si tal estado de cosas permanece, la universidad pública se verá, así misma, extinguirse, y si ello sucede la juventud de más bajos recursos económicos se frustrará al ver también truncadas sus aspiraciones de formación.

Sobre quien o quienes son los culpables de la crisis, mucho se ha dicho; lo más importante, ahora, es tomar conciencia y luchar por el fortalecimiento de la universidad con miras a elevar la moral de la misma. Interroguémonos: ¿Hasta dónde estamos nosotros mismos, los miembros del ALMA MATER, contribuyendo al deterioro de la universidad pública y por ende al fortalecimiento de la universidad privada?

Siendo conscientes de que la principal causa de la crisis universitaria es la asfixia presupuestal, hay, sin embargo, muchas cosas que aún se pueden hacer para recuperar el prestigio de tan importante institución:

En primer lugar, la universidad debe dar claridad, a sus estamentos, sobre su filosofía, pues, una vez definida ésta, se definirá también su objetivo; es, precisamente, la filosofía la que crea en el hombre "la necesidad de encontrar alguna explicación a todo lo que él es y a lo que le rodea", y debe ser éste el espíritu que deben tener los miembros humanos conformantes del núcleo universitario.

¿Cuál debe ser, pues, el objetivo de la universidad? Son muchas las reflexiones que los estudiosos de la problemática universitaria han hecho para abordar la materia. Se dice, por ejemplo, que "la universidad debe tender al desarrollo de los individuos y las sociedades", que "en la universidad debe promoverse, por parte

de profesores y estudiantes, el ansia del saber, el cual, inevitablemente, debe proyectarse al servicio de la comunidad". Estos enunciados definen claramente que el objetivo de la universidad debe comprender cuatro premisas: LA DOCENCIA, LA INVESTIGACION, LA CREATIVIDAD Y EL SERVICIO A LA SOCIEDAD. ¿Está la universidad trabajando en esos cuatro campos?

Se dice también que "el primer quehacer de la universidad debe estar centrado en que educadores y educandos aprendan a pensar y a buscar la razón de ser de sus acciones"; esta afirmación es muy importante, puesto que nos cuestiona sobre la metodología que los profesionales de la docencia, y en general la universidad, debemos emplear para la enseñanza a nivel universitario: ¿Deben canalizarse los esfuerzos de la universidad hacia la formación de técnicos competentes?; o por el contrario, ¿deben formarse individuos con criterio científico?. En nuestro concepto el papel principal de la universidad debe ser el de enseñar a pensar al individuo; creemos que no debe ser función de un profesor dar recetarios o tabular sucesos, puesto que ello no contribuye, en nada, a la formación personal del individuo y conduce al profesor a la frustración, encerrándolo en una rutina donde él es, solamente, un intermediario entre el libro y los estudiantes. Refiriéndose a este tema, el Dr. Joaquín Vallejo, fundador de la revista, escribió un comentario en Dyna de Febrero de 1934. Decía el Dr. Vallejo: "En nuestro concepto, la enseñanza profesional debe modelar cerebros antes que catalogar hechos; antes que informar debe formar; antes que instruir debe educar; debe enseñar a pensar, debe cultivar la razón y no la memoria únicamente". De otro lado, el profesor Luis De Greiff Bravo en el editorial de Dyna No. 81 de Julio de 1966, se refería hablando al respecto: "...es erróneo divorciar la ciencia de la tecnología, hija ésta de aquélla; separar la ciencia del ámbito general de la cultura es un error grave...". Nos identificamos plenamente con tan acertados conceptos.

Lo hasta aquí enunciado nos hace pensar que si se define la metodología para la enseñanza profesional, se contribuye, en buen grado, a elevar el nivel académico de la universidad. Pero para mejorar el nivel académico de una institución educativa es necesario contar con un personal docente adecuadamente preparado que conozca su disciplina, y mucho más importante aún: que posea UN ALTO NIVEL PEDAGOGICO. Pero, ¿ofrece la universidad los estímulos suficientes para que se vinculen profesionales con tales características?; indudablemente deben procurarse más estímulos para quienes, con mucho sacrificio, todavía aquí permanecen; de lo contrario, el éxodo de profesionales hacia la industria privada se incrementará cada día más.

En síntesis, dar claridad sobre la filosofía de la universidad, definir la metodología para la enseñanza profesional, elevar el nivel académico y dar más y mejores oportunidades de capacitación al personal docente, deben ser algunas de las metas inmediatas si se quiere recuperar la buena imagen de la universidad pública.

Que a estos comentarios no se les dé el carácter de destructivos; al contrario, nuestro interés es laborar en una universidad donde se respire un ambiente de libertad y no de libertinaje, y donde se estudie con seriedad y criterio científico.

Sea sólo éste el principio. ¡QUEDA ABIERTO EL DEBATE!